

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Por siempre sea bendito y alabado



Ave María Purísima
Sin pecado concebida

Hoja informativa nº 262

Época IV. ENERO 2025

Edita: Consejo Diocesano de Valladolid de A.N.E.

(Esta hoja y las anteriores pueden consultarse en www.archivalladolid.org)

Vigilias para el mes de Enero de 2025 (Valladolid)

Turno	Titular	Iglesia	Día	Hora
3º	Sto. Tomás de Aquino	Parrq. Sto. Tomás de Aquino. c/ Álvarez Taladriz 15	25	19,00
6º	San Andrés Apóstol	Parrq. San Andrés. Pza. de San Andrés 2	15	19,30

SECCIONES DE LA DIÓCESIS

Tordesillas	Iglesia de San Pedro		
Campaspero	Iglesia de Sto. Domingo de Guzmán	--	18,30
Medina de Rioseco	Iglesia de San Pedro Mártir	3	18,45
Alaejos	Iglesia de Santa María	25	18,30

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro

TEMPLOS CON EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO EN VALLADOLID

- * Centro Diocesano de Espiritualidad (de lunes a jueves de 10:00 h a 13:00 h).
- * Basílica-Santuario de la Gran Promesa (todos los días de 12:30 h a 22:00 h).



- * Iglesia de las Concepcionistas (Templo de Adoración Perpetua de la Diócesis de Valladolid)
- * Seminario diocesano de Valladolid: Jueves de 20:30 a 21:30 h.
- * Parroquia de Santiago Apóstol: Diariamente de 19:30 a 20 h.
- * Parroquia de San Martín: Todos los jueves de 11:30 a 19 h, con rezo de Vísperas antes de la reserva.
- ** ALAEJOS: Capilla del Santísimo, Iglesia de Santa María, Lunes a Sábado de 10:30 a 13 h
- ** MEDINA DE RIOSECO: Jueves de 18 a 19:30 h, Iglesia de San Pedro Mártir
- ** VILLABRÁGIMA: Jueves de 18 a 19 h.

VIVA JESUS SACRAMENTADO. SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO

CONSEJO DE SECCIÓN: Se celebrará el día 28 a las 20 h. en nuestra sede

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS: En este mes: —

“Yo soy la Resurrección y la vida: El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre” (Jn. 11,25-26).

Y a cuantos hermanos en la Adoración Nocturna nos han precedido en la señal de la fe, dales Señor, el descanso eterno.

Y brille para ellos la luz perpetua.

Descansen en paz. Amén.

“No puede haber ocupación mejor, ni que más bien responda a la vocación, que el adorar a Cristo-Eucaristía”

“La Adoración es una fuerza poderosa para la vida de la Iglesia”

Luis de Trelles y Noguerol

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo; os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, y no os aman.

INTENCIONES DEL PAPA para el mes de Enero

Por el derecho a la educación

Oremos para que migrantes, refugiados y afectados por las guerras vean siempre respetado su derecho a la educación necesaria para construir un mundo mejor.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN por el Venerable LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL.

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste al Venerable LUIS DE TRELLES, como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN por el Venerable ALBERTO CAPELLAN ZUAZO.

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén (petición)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

Desde el consejo diocesano, deseamos a todos un FELIZ AÑO 2025, y que la adoración a Jesús Sacramentado, se difunda y aumente en nuestra diócesis, y que el Señor nos premie por la vocación adoradora y reparadora.

Las Secciones que no han remitido el calendario de sus vigiliyas para el año 2025, deben enviarlo lo antes posible, poniendo día de vigilia por mes y hora de comienzo, así como templo si es que lo celebran en más de uno.

«¡Dios está aquí! ¡Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor!»

Después de haber reflexionado sobre algunas nociones básicas de lo que es nuestra asociación, vamos ahora, al comenzar el año, a mirar al origen y vocación del adorador.

I.- LA VOCACIÓN ESPECÍFICA DEL ADORADOR NOCTURNO

Nuestra vocación tiene sus orígenes en las palabras de Jesús, con las que instituyó la Eucaristía: «(...) y les dijo: “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios”. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: “Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios”. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía”. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros”» (Lc 22, 15-20).

«¡Dios está aquí! ¡Venid adoradores, adoremos a Cristo Redentor!»

San Juan Pablo II, en su visita a España en 1982, iniciaba su discurso a la Adoración Nocturna Española recordándonos que con esas palabras «el pueblo fiel español canta su fe en la Eucaristía». Y continuó así:

«Me alegré al conocer vuestro deseo de que participase con vosotros en una adoración eucarística. Gozoso me encuentro, junto a Jesús Sacramentado, con vosotros, miembros de la Adoración Nocturna Española, que, con tantos otros cristianos que se unen a vosotros en tantos rincones de España, tenéis una profunda conciencia de la estrecha relación que hay entre la vitalidad espiritual y apostólica de la Iglesia y la Sagrada Eucaristía. Con vuestras veladas (vigilias) de adoración tributáis un homenaje de fe y amor ardientes a la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en este Sacramento, con su Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, bajo las especies consagradas (...).»

«Se comprende por la fe que la Sagrada Eucaristía constituye el don más grande que Cristo ha ofrecido y ofrece permanentemente a su Esposa. Es la raíz y cumbre de la vida cristiana y de toda acción de la Iglesia. Es nuestro mayor tesoro que contiene “todo el bien espiritual de la Iglesia” (Presbyterorum Ordinis). Ella debe cuidar celosamente cuanto se refiere a este misterio y afirmarlo en su integridad, como punto central y prueba de aquella auténtica renovación espiritual propuesta por el último concilio. En esta Hostia consagrada se compendian las palabras de Cristo, su vida ofrecida al Padre por nosotros y la gloria de su Cuerpo resucitado. En vuestras horas ante la Hostia santa habéis advertido que esta presencia del Emmanuel, Dios-con-nosotros, es a la vez un misterio de fe, una prenda de esperanza y la fuente de caridad con Dios y entre los hombres. El misterio de una fe, porque el Señor crucificado y resucitado está realmente presente en la Eucaristía, no sólo durante la celebración del Santo Sacrificio, sino mientras subsisten las especies sacramentales. Nuestra alabanza, adoración, acción de gracias y petición a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se enraízan en este misterio de fe. Esa misma presencia del Cuerpo y Sangre de Cristo, bajo las especies de pan y vino, constituyen una articulación entre el tiempo y la eternidad, y nos proporcionan una prenda de la esperanza que anima nuestro caminar. La Sagrada Eucaristía, en efecto, además de ser testimonio sacramental de la primera venida de Cristo, es al mismo tiempo un anuncio constante de su segunda venida gloriosa, al final de los tiempos. Prenda de la esperanza futura y aliento, también esperanzado, para nuestra marcha hacia la vida eterna. Ante la sagrada Hostia volvemos a escuchar las dulces palabras: “Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11, 28).»

«La presencia sacramental de Cristo es también fuente de amor. Porque "amor con amor se paga", decís en estas tierras de España. Amor, en primer lugar, al propio Cristo. El encuentro eucarístico es, en efecto, un encuentro de amor. Por eso resulta imprescindible acercarse a Él con devoción y purificados de todo pecado grave. Y amor a nuestros hermanos. Porque la autenticidad de nuestra unión con Jesús sacramentado ha de traducirse en nuestro amor verdadero a todos los hombres, empezando por quienes están más próximos. Habrá de notarse en el modo de tratar a la propia familia, compañeros y vecinos; en el empeño por vivir en paz con todos; en la prontitud para reconciliarse y perdonar cuando sea necesario. Será, de este modo, la Sagrada Eucaristía fermento de caridad y vínculo de aquella unidad de la Iglesia querida por Cristo y propugnada por el Concilio Vaticano II.»

El Papa terminó alentándonos a una honda piedad eucarística: «Esta os acercará cada vez más al Señor. Y os pedirá el oportuno recurso a la confesión sacramental, que lleva a la Eucaristía, como la Eucaristía lleva a la confesión. ¡Cuántas veces la noche de adoración silenciosa podrá ser también el momento propicio del encuentro con el perdón sacramental de Cristo! (...) La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este Sacramento del Amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las graves faltas y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración" (Dominicae Cenaе, 3). Y en esas horas junto al Señor, os encargo que pidáis particularmente por los sacerdotes y religiosos, por las vocaciones sacerdotales y la vida consagrada. ¡Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar!»

San Juan Pablo II en el discurso a la Adoración Nocturna Española
(Madrid, 31 de octubre de 1982).

Al terminar esta reflexión podría preguntarme: ¿Asisto a las vigiliаs recordando las palabras de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré?»

II.- VIDA DEL VENERABLE LUIS DE TRELLES

ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad vivida por don Luis ha sido transmitida a los adoradores y compartida con ellos por medio de la revista mensual “La Lámpara del Santuario”, en su Sección “Virtudes eucarísticas”. A través de sus publicaciones don Luis ha ido divulgando sus enseñanzas, siempre alineándose con el magisterio de la Iglesia, y configurando así las directrices espirituales con las que quería dotar e impregnar la espiritualidad de sus seguidores en búsqueda de la perfección cristiana. Nos proponemos presentar algunas de estas enseñanzas a continuación: El fundamento y la clave de su ideal y de toda su magna obra hay que buscarlo en su amor incondicional a Dios. Por eso siempre se dedicó al servicio de la Iglesia como manifestación del reino de Dios, y por Dios, también al servicio de sus hermanos los hombres, en especial los más necesitados; pero, en el último tercio de su vida, su vivir fue todo un vivir en Cristo y para Cristo Sacramentado. Se concentra su amor a Dios en la segunda persona de la Santísima Trinidad, en Cristo el Señor por quien Dios se nos da. Presenta a Jesús resucitado y ascendido a la derecha del Padre; y en el Santísimo Sacramento lo presenta como una persona viva, como así es y está misteriosamente en el sagrario, en la hostia consagrada, aunque oculto a nuestros ojos de la cara. Y se quejaba de que eran pocos los católicos que adoptaban ante Jesús Sacramentado una actitud coherente con su fe, que bien seguro tenían, pero que no lo trataban como lo que verdaderamente es y como está en el sagrario: una persona viva, con quien hablamos y nos escucha; quien nos habla y escuchamos. Todo cristiano debe proclamar su fe ante el mundo incrédulo y hostil para gloria de Dios y edificación de los hermanos. Todo progreso espiritual del adorador viene de la comunión y se realiza por vía de la meditación según el desarrollo concebido al pie del sagrario. En el adorador, la fe es su valor; la abnegación, su mérito; el interés por los demás, su corona. Nuestro capitán es Cristo, y su voz de mando la caridad. La Eucaristía prolonga y continúa de un modo místico la pasión del Señor, actualizándola como constante homenaje de alabanza y reparación al Padre; por lo que, si nos unimos a su adoración con espíritu contrito y humillado, el obsequio que ofrece Jesucristo al Padre en la vida sacramental, se hace nuestro por la humanidad de Cristo y nuestra adhesión a Él. Adorar es amar, rendir culto y homenaje; vivir en espíritu con y en la persona que se adora; querer lo que él quiere: pues todo eso se actualiza y continúa en la adoración de la humanidad de Cristo en el sacramento. El amor y la adoración tienen entre sí una íntima relación; adorar es hacer un acto de amor y el amor perfecto cambia al que ama en el amado, y la unión es el grado supremo del amor.

ROJO PÉREZ, Manuel, El Venerable Luis de Trelles. Breve síntesis de su vida y virtudes. Vigo, 2018. Pág. 59-60

D. FRANCISCO CASAS DELGADO
Director Espiritual Adoración Nocturna